

La Biografía de Muhammad (parte 8 de 12): La Batalla de Badr

Descripción: Una de las batallas más decisivas en la historia humana cambió el balance de la Península Arábiga.

Por IslamReligion.com

Publicado 29 Dec 2008 - Última modificación 29 Dec 2008

Categoría: [Artículos](#) > [El Profeta Muhammad](#) > [Su biografía](#)

La Campaña de Badr

En una expedición, la caravana Quraishita en ruta a Siria había escapado de los musulmanes. Los musulmanes esperaban su regreso. Algunos exploradores de los musulmanes vieron que la caravana, dirigida por Abu Sufian mismo, pasó delante de ellos, e informaron de inmediato al Profeta de ello y de su tamaño. Si esta caravana hubiese sido interceptada, hubiese tenido un impacto económico de gran medida, uno que sacudiría la sociedad entera de los mecenos. Los exploradores musulmanes informaron que la caravana estaría en los pozos de Badr, y los musulmanes se prepararon para interceptarla.

Llegaron noticias de esto a Abu Sufian en su viaje hacia el sur, y el envió un mensaje urgente a La Meca para que un ejercito fuera enviado para enfrentar a los musulmanes. Aprovechando las catastróficas consecuencias de que la caravana fuese interceptada, inmediatamente reunieron la mayor cantidad de poder posible y partieron al encuentro de los musulmanes. En camino a Badr, el ejército recibió las noticias de que Abu Sufian había conseguido eludir a los musulmanes conduciendo la caravana por una ruta alternativa junto a la orilla. El ejército mecano, con unos mil hombres, se dirigió a Badr para darles una lección a los musulmanes, disuadiéndolos del ataque a las caravanas en el futuro.

Cuando los musulmanes se enteraron del avance del ejército mecano, supieron que debían atreverse a dar un paso osado en el asunto. Si los musulmanes no los enfrentaban en Badr, los mecenos continuarían minando la causa del Islam con todas sus habilidades, posiblemente atacando Medina, profanando las propiedades y las personas que allí se encontraban. El profeta, que la paz y las bendiciones de Dios lo acompañen, realizó una reunión de consejo para determinar las acciones a llevarse a cabo. El profeta no quiso liderar a los musulmanes, especialmente a los 'ayudantes' quienes eran la gran mayoría del ejército y no estaban si quiera atados al compromiso de Aqaba a pelear por sus territorios, por algo en lo que no estaban de acuerdo.

Un hombre de los 'ayudantes', Sa'd ibn Mu'adh reafirmó su devoción al Profeta y la causa del Islam. Sus palabras fueron las siguientes:

"¡Oh Profeta de Dios! Creemos en ti y somos testigos de lo que has arriesgado por

nosotros, y declaramos en términos inequívocos que lo que nos ha llegado es la Verdad. Te damos nuestro juramento de obediencia y sacrificio. Obedecemos deseosamente cualquier orden, y por Dios quien te ha enviado con la Verdad, si nos pidieses que nos sumerjamos en el mar, lo haríamos de inmediato, y ninguno de nosotros se quedaría detrás. No renegamos de la idea de encontrarnos con el enemigo. Tenemos experiencia en la guerra y somos confiables en el combate. Esperamos que Dios te demuestre a través de nuestras manos aquellos actos de valor que el valorará. Bondadosamente guíanos al campo de batalla en el Nombre de Dios"

Después de esta muestra de extremo soporte y amor por el Profeta y el Islam de parte de los Emigrantes y los 'ayudantes', los musulmanes, con un número cercano a 300, se dirigieron como pudieron a Badr. Tenían solo setenta camellos y tres caballos con ellos, por lo tanto, los hombres cabalgaban por turnos. Se adelantaban a lo que es conocido en la historia como *al- Yawm al-Furqan*, el Día del criterio; el criterio entre la luz y la oscuridad, el bien y el mal, lo correcto y lo equivocado.

Antes del Día de la batalla, el Profeta pasó toda la noche en oración y súplica. La batalla fue peleada en el 17 de Ramadán en el Segundo año de la Hiyra; 624 D.C. Era costumbre para los árabes comenzar las batallas con duelos individuales. Los musulmanes ganaron una ventaja en los duelos, y algunos notorios de Quraish cayeron derrotados. Quraish enfureció, se dirigieron a los musulmanes para exterminarlos de una vez por todas. Los musulmanes mantuvieron una posición defensiva estratégica, que en turnos produjo muchas pérdidas para los mecenos. El Profeta rogaba a Dios con todo su poder en este momento, extendiendo sus manos tan altas que su traje cayó hasta sus hombros. En ese momento, recibió una revelación que prometía la ayuda de Dios:

"...En verdad os auxiliaré con mil ángeles que descenderán sucesivamente." (Corán 8:9)

Al oír las buenas noticias, el Profeta ordenó a los musulmanes que tomaran la ofensiva. El gran ejército de Quraish estaba abrumado por el entusiasmo, valor y fe de los musulmanes, y después de enfrentar grandes pérdidas, no pudieron hacer nada más que escapar. Los musulmanes fueron abandonados en el campo con algunos mecenos caídos, entre ellos el archi-enemigo del Islam Abu Yahl. Quraish fue derrotado y Abu Yahl había muerto. La promesa de Dios se hizo realidad:

"Pero en verdad todos ellos serán vencidos y huirán." (Corán 54:45)

En una de las batallas más decisivas en la historia humana, las bajas totales se encontraban solamente entre setenta y ochenta.

La Meca entró en shock, y Abu Sufian fue dispuesto como figura dominante en la ciudad, y él sabía más que nadie que el asunto no podía quedar así. El éxito respira éxito, y las tribus beduinas, siempre en búsqueda del balance del poder, se inclinaban inmensamente hacia la alianza entre los musulmanes, y el Islam ganó muchas conversiones en Medina.

Dirección web del artículo:

<http://www.islamreligion.com/es/articles/176>

Copyright © 2006-2011 [IslamReligion.com](http://www.IslamReligion.com). Todos los derechos reservados.